

**Julián López García\***

***Causas de la crisis de vocaciones  
en España y en Europa desde  
un ángulo socio-religioso***

**1. Introducción.**

Este estudio sobre las causas de las crisis de vocaciones tiene como base los informes sobre el mismo tema presentados por los delegados nacionales de vocaciones de Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Irlanda, Italia y Malta a fines de 1967 en Roma. Este trabajo pretende constatar las causas específicas de la crisis de vocaciones en España, y al mismo tiempo averiguar qué causas, comunes y diferentes, tiene nuestra nación con respecto a Europa. Generalmente es difícil determinar dónde están los límites de las diferencias entre España y las naciones europeas; ésta ha sido la causa de que para evitar equívocos siempre que se hable de Europa o de alguna de sus naciones se hará constar expresamente para distinguir o asimilar las situaciones respecto de España. Generalmente nuestra situación vocacional es muy semejante a la de Irlanda, Malta e Italia; la problemática de las naciones plenamente desarrolladas como Alemania, Austria, Bélgica y Francia nos sirven como perspectiva de lo que quizá pueda sucederle a España en un futuro inmediato, ya que si seguimos su camino en lo social, lo económico y lo cultural es muy probable que también lo sigamos en muchos de los aspectos religiosos (1).

El Obispo de Verona, Presidente de la Comisión Episcopal del Clero y de los Seminarios de Italia, afirma que se da por descontado que existe una crisis de vocaciones en Italia como en todas, o casi todas las otras naciones del mundo occidental. Sin embargo, matiza el Obispo veronés, le parece que el fenómeno no debe considerarse en un sentido absoluto, ni estadística ni cualitativamente.

\* Director técnico del D. I. S. (Departamento de Investigaciones Sociales de "Fomento Social).

(1) De una manera muy especial se han utilizado como documentos básicos para este trabajo las dos comunicaciones de la Delegación española a los dos congresos europeos de Delegados Nacionales de Vocaciones de 1966 y 1967 celebrados en Roma.

(1.1) Véase: Julián López García: "Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas". FOMENTO SOCIAL, julio-septiembre 1968; págs. 283-300.

¿España en qué situación vocacional se encuentra? ¿Es de las naciones que se ven excluidas de una crisis de vocaciones, como afirman de sí mismos los irlandeses? ¿O es España una nación como Alemania, Bélgica, Francia, Italia, etc., que francamente admiten la crisis de vocaciones?

## 2. Sentido de la crisis.

Basándose en el estudio puramente cuantitativo (1.1) de las vocaciones en España se puede llegar a una serie de conclusiones que permitan determinar con cierta exactitud el sentido y el alcance de la crisis de vocaciones:

2.1. El número global de jóvenes de ambos sexos aspirantes a la vida consagrada, tanto sacerdotal como religiosa masculina y femenina en España es elevado y en términos generales próspero para cubrir las necesidades pastorales de la nación.

2.2. Comienza a apuntar un descenso en el número de seminaristas menores, novicios y novicias. Este descenso es algo notable en los dos últimos años; esto nos consta con certeza en los seminarios diocesanos, no tenemos cifras para decir lo mismo con exactitud de los seminarios de religiosos y religiosas; pero según los testimonios de personas calificadas, en términos generales se puede hablar también de un descenso en estos seminarios muy parecido al de los seminaristas diocesanos. Sin embargo, las cifras de estos aspirantes masculinos y femeninos son todavía elevadas en el conjunto nacional.

2.3. Hay que hablar de una crisis seria en los seminaristas mayores y es casi cierto (a pesar de la escasez de datos), que también en sus equivalentes, los religiosos estudiantes, tanto por el descenso en el número (aunque sus cifras permanezcan todavía altas), como por el número de abandonos (2).

2.4. Si afinamos aún más en el análisis de la situación nacional de España por diócesis se advierte (3) que, en la evolución de los seminaristas mayores, el 70 por 100 de las diócesis están igualadas o más bajas que la *curva media nacional de descenso* en el número de seminaristas de Filosofía y Teología, curva que baja de un índice 100 en 1955 a un índice 90 en 1967. El 70 por 100, pues, de las diócesis españolas presenta una crisis cuantitativa de vocaciones más o menos agudas en los seminaristas mayores diocesanos.

El otro 30 por 100 de las diócesis españolas supera hoy día el número de seminaristas mayores de 1955. De ellas se puede afirmar ciertamente que, en números absolutos no tienen hoy día crisis de vocacio-

---

(2) Hay algunos que objetan (y esto sería también una causa de crisis para las elevadas cifras de seminaristas menores tanto masculinos de ambos cleros como femeninos), que en muchos de esos adolescentes que forman los seminarios menores y las escuelas apostólicas de los religiosos y de las religiosas, ese sentido de consagración se ha de entender de una manera muy amplia; es decir, que los seminarios menores, tanto de sacerdotes como de religiosos y religiosas, al transformarse muchos de ellos casi en colegios de 2.ª enseñanza, atraen a un gran número de adolescentes, entre los cuales no es fácil distinguir todavía ese sentido de consagración a Dios. Según esto, esas cifras elevadas de seminaristas menores masculinos y femeninos deberían mirarse con una gran prudencia.

(3) Véase: Julián López García, "Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas". FOMENTO SOCIAL, julio-septiembre 1968; pág. 288.

nes de seminaristas mayores, sino todo lo contrario, prosperidad. Pero si se analizan una por una estas diócesis, se observa que su situación relativa, para la mayor parte de ellos, no es tan firme como para excluir una crisis, ya sea actual o potencial, pero muy cercana. Se dice de la mayor parte de las diócesis, ya que las diócesis de Ibiza, Menorca, Mallorca, Segorbe, Pamplona y Tarazona, Valladolid y Almería, serían el reducido grupo de diócesis que parecen presentar una prosperidad en el número de vocaciones, absoluta y relativa.

Las diócesis de Salamanca, Palencia, Segovia, Albacete, Huelva y Huesca presentan la seria dificultad de ser diócesis eminentemente agrícolas que están amenazadas con la reducción de mano de obra campesina y la emigración masiva rural, estratos de donde provienen las vocaciones, como más adelante se verá.

Las diócesis de Tenerife, Cádiz, Valencia y Sevilla, prósperas absolutamente en número de vocaciones de seminaristas mayores, sin embargo relativamente, respecto a las grandes masas de población que albergan estas diócesis, entran en el número de las diócesis más pobres en seminaristas de España.

Es verdad que, volviendo a recoger la matización del Obispo de Verona, esta crisis no es absoluta, ni cuantitativa, ni cualitativamente: hay zonas, diócesis como se ha visto, institutos de religiosos y religiosas, institutos seculares, etc., que no se ven afectados por una crisis de vocaciones, sino todo lo contrario. De todas maneras, hablando en términos generales, como dice el informe alemán, la crisis de vocaciones depende profundamente de la situación de crisis de la sociedad moderna y de la crisis de fe actual: se está sufriendo una crisis de crecimiento de la humanidad actual, de toda la sociedad moderna, de manera que se extiende a todas partes donde haya mujeres y haya hombres. Quizá la crisis de fe no se acuse tan fuertemente en España como en Alemania, Francia, Bélgica, etc., pero nuestras fronteras están abiertas de par en par a todos los aires de Europa, tanto a los buenos como a los fríos y a los malos.

Hechas estas matizaciones, se puede afirmar con certeza y colocándose en la posición más moderada, que España está actualmente en el *comienzo de una crisis de vocaciones*, sin que sea arriesgado decir que las causas de esta crisis que comienza han calado ya profundamente, de manera que, aun hoy día, *esta crisis tiene el carácter de seria y profunda*.

Determinado ya el concepto de crisis de vocaciones en España, al hacer su análisis no interesa ni se pretende encontrar unos culpables de esta situación, ni establecer una serie de juicios, como dice el estudio de las crisis de vocaciones en Alemania, sino identificar las causas y las consecuencias que de ellas se derivan para que, a través de la acción pastoral correspondiente, pueda ser superada la crisis en cuanto le es posible a la Iglesia y es responsabilidad suya. Los males no se remedian ignorándolos, ni aún menos, procurando que los demás los ignoren.

Se advierte en lo que hay escrito acerca de las vocaciones, como dicen otra vez los alemanes, que no se ha planteado con bastante intensidad qué puesto tiene en el plan de Dios esta crisis de vocaciones, en el sentido de saber a dónde quiere conducir el espíritu del Señor a través de esta crisis en la Iglesia. Es el fin principal de este estudio escrutar los signos de los tiempos para en ellos encontrar el camino que nos traza el Señor.

## I.—CAUSAS SOCIOLOGICAS DE LAS CRISIS DE VOCACIONES

### 1. *El origen social de las vocaciones.*

Según las encuestas de los seminarios de ambos cleros de 1967, el 75 por 100 de los jóvenes que están en los seminarios diocesanos y de religiosos son de origen rural, de pueblecitos muy pequeños, con el agravante de que estas cifras de origen rural, al permanecer idénticas a las de 1963, han gravado el índice de ruralidad de los seminaristas de 1968, ya que el proceso de concentración urbana ha continuado con un ritmo acelerado en estos últimos cinco años (4).

Esto quiere decir que en los últimos cinco años no ha habido cambio perceptible en la cantera para el reclutamiento de vocaciones: esta sigue siendo el campo, el pueblecito y la aldea.

Ahora bien, la *estructura agrícola tradicional* de donde proceden la inmensa mayoría de los seminaristas de ambos sexos y de las religiosas españolas, tiene contados los años de existencia en España. La reducción de mano de obra agrícola es muy acelerada: en 1940 el 52 por 100 de la población activa pertenecía al sector primario de la agricultura, en 1960 descendiendo al 42 por 100 y en 1968 baja al 32 por 100. Para el período de 1976-1980 se estima que la población agraria activa será de un 15 por 100 aproximadamente, en relación con la población activa total (5). Esto va a corresponder a un grupo minoritario de la población española compuesto por un total de sólo 5,5 a 7 millones de personas, que, además, vivirán en una situación agrícola transformada: la máquina, la empresa agrícola y ganadera, los medios de transporte y comunicación, televisión, etc., habrán transformado radicalmente al mundo rural.

La emigración masiva es otra de las amenazas del mundo agrícola: aldeas y pueblos que desaparecen o están medio deshabitados, nos hablan claramente de ese ritmo medio de emigración: medio millón de campesinos que cada año viene abandonando sus campos y concentrándose en las grandes ciudades.

Italia, que precede a España sólo en algunos años de desarrollo, cita como una de las primeras razones de su crisis de vocaciones la reducción del mundo agrícola: la mano de obra agrícola que en ciertos lugares era el 75 o el 80 por 100 de todas las fuerzas del trabajo, ahora ha descendido al 22 por 100 y aún menos. Las zonas de colinas y montañas que tradicionalmente eran fértiles en vocaciones se van despoblando; y aún aquellas regiones que permanecen agrícolas se van transformando por cierto bienestar económico y por un tenor de vida que refleja un ambiente muy distinto del tradicional. Italia nos da la imagen de lo que será España (y de lo que está ya siendo) en un futuro inmediato.

Sin embargo, los italianos han comenzado un reclutamiento nuevo, no de origen campesino y agrícola, sino de origen urbano e industrial; en casi todos sus seminarios se ha dado la vuelta a la relación de las familias obreras y campesinas: la mayoría son de origen obrero y la minoría de origen campesino. En España, sin embargo, continuamos en la situación totalmente inversa: la proporción de hijos de obreros para los

(4) Véase: Julián López García, "Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas". Obra citada, págs. 293-295.

(5) Survey, S. J.: *Aspectos económicos de España y su repercusión en la situación social*. Madrid, 1968; pág. 25.

seminarios de los dos cleros es de un 21 por 100 respecto al total de seminaristas, frente a un 40 por 100 de hijos de agricultores. La población de España se concentra hoy día en las áreas metropolitanas de Bilbao, Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Oviedo Murcia y San Sebastián, las cuales cuentan ya con el tercio del total de la población; las capitales de provincia y las ciudades grandes absorben cada día más población. Por otra parte, se da un despoblamiento masivo en España que forma una zona de forma de U al interior de la nación, cuyo palo superior arranca de Lugo y Orense, coge el bloque castellano-leonés de Salamanca, Zamora, Palencia, Soria y Avila, tuerce esta U simbólica cogiendo Cáceres, casi toda la Mancha y alta Andalucía, Jzén, Granada, Toledo y Albacete y sube por Cuenca y Guadalajara hasta Teruel. Una gran parte de las diócesis prósperas en el número de seminaristas respecto a su población total civil están dentro de estas provincias en cauce de despoblamiento. Mientras que son las diócesis más densas en población y en recursos de riqueza las que son pobrísimas en el número de seminaristas respecto a la población civil. A título de ejemplo se pueden citar las diócesis de Barcelona y Madrid que cuentan sólo con dos seminaristas por 10.000 habitantes, Sevilla y Valencia que cuentan con cuatro seminaristas por 10.000 habitantes, Málaga y Cádiz con tres seminaristas, frente a las diócesis rurales de Ciudad Rodrigo y Segovia que cuentan, respectivamente, con 25 seminaristas por 10.000 habitantes (6). Con la excepción del bloque vasco-navarro, el número de seminaristas es casi inversamente proporcional a la concentración de la población y al nivel de riqueza de la región.

De todo esto se concluye que la mayoría de la población española es ya de origen urbano y lo será la inmensa mayoría muy pronto, mientras que el origen de la inmensa mayoría de los seminaristas es de tipo rural. Esta oposición de orígenes tiene que ser una causa obvia de una crisis futura muy fuerte de vocaciones si no se transforma urgentemente el sistema de reclutamiento de las mismas, pasándose de la mayoría rural actual de seminaristas a una mayoría urbana futura.

## 2. *La transformación familiar en una sociedad en cambio.*

El clima de religiosidad familiar, principalmente de las familias rurales, se puede constatar por el hecho de que el 71 por 100 de los seminaristas actuales han ingresado en el seminario a la edad de 10 y 12 años (7). A todos es patente que la influencia de los padres es mayor cuando el hijo es más pequeño.

Italia constata graves alteraciones de sentido familiar en cuanto que se debilitan grandes valores humanos y sobrenaturales propios de la familia cristiana. Los italianos dicen que se puede hacer un mapa geográfico de las zonas más sanas desde el punto de vista familiar y se puede estar bien cierto que con esto se conseguirá casi siempre conocer las zonas más fértiles en vocaciones.

Los belgas acusan con más fuerza los puntos negativos de la familia secularizada en el fomento de las vocaciones. La familia, dicen ellos, ya no da en general una educación que lleve hacia la vocación. Habiendo disminuido la perspectiva de fe, los padres frecuentemente desprecian la

(6) Véase: Julián López García, *Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones en España: sacerdotes, religiosos y religiosas*. Obra citada, págs. 294-295.

(7) Véase: Julián López García, *Análisis estadísticos de la evolución de las vocaciones...* O. c., pág. 284.

vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos y temen ver a sus hijos en una vía no rentable y depreciada.

Las familias de los seminaristas se podrían dividir en términos generales por el criterio de clases de la siguiente manera: un 22 por 100 son de familias obreras urbanas; un 7 por 100 son de familias obreras agrícolas; un 34 por 100 son de familias campesinas, la mayoría pequeños propietarios agrícolas, es decir, familias de las clases modestas campesinas; el 34 por 100 son de familias de clases medias y altas de origen predominantemente rural (8).

Esta situación nos indica que el número de seminaristas que pertenecen a familias estrictamente pobres es muy reducido. La gran mayoría pertenecen a las familias modestas de las clases medias, sobre todo, agrícolas. Y es en este tipo de familias modestas, que ya han salido de las angustias de la pobreza, donde se da, sociológicamente hablando, con gran intensidad el afán de promoción de los hijos. Hoy, sin embargo, lo eclesiástico ya no es factor de promoción social. Hasta hace muy poco tiempo, para estas familias el tener un hijo sacerdote o religioso era un honor y una subida de posición honorable y deseada, sin el matiz peyorativo de desclasamiento; hoy, sin embargo, y cada día más, lo eclesiástico no es estimado como una profesión que dé posición social.

Al aumentar el bienestar económico, el sacerdocio no resulta ya rentable. Es de interés histórico saber que el Concordato de 1852 equiparaba económicamente al sacerdote con un militar de graduación; el Concordato de 1953 lo equipara con un maestro de escuela. Hoy, la mayoría de los obreros medios están económicamente por encima del sacerdote.

Por otro lado, la reducción de la natalidad en un hecho evidente. En 1967 la mayoría de los seminaristas diocesanos y religiosos, aproximadamente del 40 al 45 por 100, se concentraban ya en familias de uno a tres hijos, que son las familias normales actuales de España. Por esta razón, al disminuir el número de hijos en las familias, ya no resulta un respiro de tanta importancia para ellas el enviar uno o más hijos al seminario.

Además, la organización social, con los seguros de vejez, enfermedad, invalidez, paro, etc., hacen ver como menos necesario a no pocos padres, la seguridad del cariño del hijo sacerdote para la ancianidad. Gracias a estas circunstancias sociales, los padres ancianos ya no son una carga para los hijos, carga que antes aceptaba gustoso el hijo sacerdote.

### 3. *Miedo de los padres ante la vocación de sus hijos.*

Es un hecho que la inseguridad o, al menos, inestabilidad psíquica, social y espiritual manifestada por muchos sacerdotes, religiosos y religiosas, al mismo tiempo que las reducciones al estado laical (muchas veces exageradas) y el abandono de muchos seminaristas de ambos cleros, sobre todo mayores, retrae a los padres de enviar a sus hijos a los seminarios o, al menos, les hacen retrasar la entrada hasta después de terminar los jóvenes el bachillerato o la carrera civil. El temor de la frustración de los hijos, convierte a los padres cristianos en un obstáculo para la vocación de sus hijos.

### 4. *Las nuevas profesiones y la nueva situación educacional.*

Hasta hace unos años el esquema mental de profesiones para un jo-

(8) Véase: Julián López García, *Análisis estadístico de la evolución de las vocaciones...* O. c., págs. 297-298.

ven del campo era el médico, el maestro, el boticario y el cura o el cultivar la tierra. Entre estas profesiones liberales y los trabajadores, ya fueran estos del campo o de la ciudad, apenas se daban profesiones intermedias. Casi la única salida para un joven que deseaba promocionarse y que no podía pagar una carrera en la universidad o en una escuela normal, era obtener una beca para hacerse cura, o bien, el seminario menor era el centro económicamente más accesible para la gran mayoría de las familias con deseos de promoción de los ambientes rurales.

Hoy día la situación ha cambiado y cambia cada año a un ritmo más acelerado. El Estado ha descubierto que una de las mejores inversiones es la enseñanza. Se ha creado toda una gama amplísima de profesiones intermedias que nacen en las universidades laborales, en las escuelas de mandos intermedios, en las escuelas profesiones, en las escuelas de periodismo, sociales, etc., hacia las cuales los jóvenes se ven atraídos y cuyo acceso les es posible, ya sea por las numerosas ayudas privadas de las Cajas de Ahorro, Empresas, etc., como por las públicas del Patronato de Igualdad de Oportunidades, los Sindicatos, etc.

El número de colegios que cada año se abren es cada vez mayor, de manera que en algunas regiones es ya una realidad el que casi todos los pueblos tienen acceso a un centro de enseñanza, ya sea porque se ha edificado en el mismo territorio o porque es asequible por los transportes modernos.

Además, uno de los fenómenos más significativos del desarrollo español es que el pueblo en cuanto tal, es decir, los trabajadores, han descubierto de una manera masiva la enseñanza como el medio más seguro de promoción social de sus hijos. Esto explica que en 1960 los niños de bachillerato eran unos 400.000 y hoy en 1968 rebasan el millón. Las clases populares, masivas en cuanto a su número, son las que han hecho explotar las cifras del bachillerato español; esto, que es cierto en cuanto a los obreros urbano-industriales, se extiende cada día más a las masas campesinas. La enseñanza civil y no la eclesiástica es la que hoy es buscada y deseada por el pueblo en cuanto que, en cierto sentido, le es ya asequible.

La facilidad de acceso a las escuelas del Estado se imparte una enseñanza civil es constatada también como un factor de descenso de las vocaciones por las naciones de un nivel económico y social parecido al nuestro, como Malta, Irlanda e Italia. Los italianos puntualizan aún más: los seminarios menores, dicen, han sufrido un sensible golpe, ya que las escuelas medias estatales se han instituido incluso en los centros más pequeños. Si a esto se añade, continúan los italianos, la escasez de sacerdotes, maestros y laicos bien preparados para el apostolado en las escuelas, al mismo tiempo que la atmósfera laicista y, a veces, materialista y anti-religiosa (lo cual se hace más intenso en el ambiente universitario) se comprenderá el duro golpe que esto supone para las vocaciones.

## II.—CAUSAS DE LA CRISIS VOCACIONAL QUE PROVIENEN DE LA MISMA JUVENTUD

### 1. *Actitudes humanas de la juventud.*

La juventud siempre ha sido diferente respecto a las generaciones precedentes. Hoy día, utilizando la expresión del estudio alemán, hay un abismo entre los sentimientos vitales de la juventud actual, entre los que

hoy son llamados potencialmente al servicio de la Iglesia y los sentimientos que tuvieron las juventudes precedentes.

Hoy como nunca, el joven tiene conciencia de su fuerza, incluso a escala universal, como la tiene los obreros del mundo o los pueblos subdesarrollados. La exigencia de juventud por parte de los grandes negocios, las empresas económicas, intelectuales, etc., les da una conciencia clara de su propio valer y fuerza.

Muchos de los clichés fijos que antes se podían aplicar a la juventud, hoy o se han roto o han tomado una forma tan diferente que es difícil poder juzgarles y entenderles con unos clichés tradicionales sobre la juventud. En otras palabras, la generación madura parece no comprender a la juventud.

El abismo entre valores y actitudes de una generación y otra es, quizá, una de las causas más seria de la crisis de vocaciones. El sentido de descontento ante lo establecido por los mayores, como los hechos políticos, sociales, etc., es radical en una juventud que se cree la primera salida de una civilización nueva. Al joven le cuesta enormemente aceptar la autoridad del Estado, de la Iglesia, del Obispo, de los superiores, de sus padres, etc., quizá, descubren el valor de la autoridad en la madurez, pero entonces ya es tarde para ser sacerdotes.

Los jóvenes de hoy tienen un sentido casi agónico por la libertad. Los belgas afirman que se da en los jóvenes una tendencia muy acentuada a la libertad y, por tanto, un gran temor a toda estructura que puede parecer contrarrestar su desarrollo humano.

Franceses y belgas acusan un retroceso en la madurez del joven que les impide comprometerse con lo definitivo. El joven, dicen los franceses, tiene miedo de comprometerse con lo definitivo por la conciencia que él tiene de sí mismo. Este conocimiento le da una conciencia más viva de una vida fluida que le plantea el problema de la estabilidad y de la fidelidad. En otras palabras, la inestabilidad social que el joven encuentra es el clima más inapropiado para que germine la simiente de la vocación que requiere por su propia naturaleza un ambiente de seguridad y de estabilidad. Este miedo por el compromiso definitivo le viene en segundo lugar al joven, continúan los franceses, por las condiciones de formación de la personalidad. Muchas de las personalidades de los jóvenes no han tenido que luchar en su formación actual y, por lo mismo, no están suficientemente estructuradas; la falta de entrenamiento en los esfuerzos y en los sacrificios tiene una gran fuerza en el momento de la decisión.

Un precoz sexualismo de la juventud que desarrolla el aspecto intelectual y el conocimiento del problema sin el complemento y el contrapeso de las demás facultades del hombre, al mismo tiempo que sin la madurez de toda persona humana en toda su complejidad, es un obstáculo reconocido por franceses, alemanes, belgas y españoles para entender realmente la cuestión del celibato en la vida consagrada.

Los franceses nos hablan de una nueva mentalidad de los hombres y especialmente de los jóvenes. Esta mentalidad les hace sensibles solamente a los hechos concretos, al mismo tiempo que les separa de su significación espiritual; se manifiesta por la necesidad de una eficacia palpable que se centra en la búsqueda y en las aspiraciones de lo material, y hace a los espíritus poco capaces de percibir los valores espirituales. Al mismo tiempo, el avance de la ciencia se desarrolla en un clima extraño a los valores religiosos. Simultáneamente, el joven se ve sometido a la

gran estima o supervaloración del materialismo ambiental, cuyos valores son el poder, el placer y el dinero.

## 2. *La juventud ante los hechos espirituales y religiosos.*

En España los jóvenes identifican muy frecuentemente la deficiente estructura social de la nación con las estructuras de la Iglesia. Ven a la religión más como un freno para el progreso social que como a una fuerza transformadora de la sociedad.

Los jóvenes se sienten indiferentes frente a los ritos y símbolos religiosos, las ceremonias litúrgicas les resultan alejadas de su mundo. Parte de la juventud educada en los colegios de la Iglesia reacciona contra la institución formadora, al mismo tiempo que contra el contenido religioso completo dado en la formación, misa, sacramentos, Iglesia, autoridad, etc. Son relativamente muy pocos los sacerdotes y religiosos salidos de los colegios de la Iglesia y el número de vocaciones que hoy brotan de los movimientos apostólicos es cada vez menor.

Los jóvenes, que son conscientes de su poder y fuerza en el mundo actual, ven que en la Iglesia es extraordinariamente grande el peso de los presbíteros, de la revelación transmitida por tradición. Este modo de ser de la Iglesia es en gran parte constitutivo e inmutable, pero en no pocos aspectos humanos es perceptible, por ejemplo, en el retiro de obispos, superiores, párrocos, etc.

Españoles, franceses, alemanes, belgas, todo el conjunto plantea de una manera clara y definida que en los jóvenes se da una crisis de fe en la Iglesia. Los jóvenes cristianos generosos, dicen los franceses, tienen un amor verdadero y sincero a Cristo, pero ellos dudan de la adaptación de la Iglesia y rechazan entregarse a esta Iglesia para un servicio total, porque ellos piensan que sus estructuras actuales tienen que ser puestas al día. La misma idea es expresada por los alemanes; el estilo de vida y la organización de la Iglesia en todos los niveles aparece a los jóvenes como clerical, feudalista, absolutista, triunfalista y parcialista, al mismo tiempo que excesivamente jurídica, todo lo cual parece dificultar su decisión para entregarse como ocupación fundamental al servicio de esa Iglesia.

La secularización de la sociedad, dicen los belgas, ha minado profundamente la actitud de la juventud ante la vocación: la doctrina sobre el sacerdocio y la vida religiosa no tienen ya valor para los jóvenes dentro de un mundo secularizado. Todas las naciones acusan también la ignorancia de la juventud acerca del problema vocacional por la ausencia de este problema en los catecismos nacionales, los libros de texto, la predicación acerca de ella, etc. Los jóvenes no pueden estimar aquello cuyos valores desconocen.

## III.—CAUSAS SOCIO-RELIGIOSAS DE LA CRISIS DE VOCACIONES

### 1. *Crisis de fe.*

Los países centro-europeos plantean claramente el problema de la crisis de fe. La revisión de tantos problemas que se refieren a la fe, dicen los belgas, y la inseguridad que de ellos se deriva, crean un clima poco favorable a la vocación cristiana en general del pueblo de Dios, y más en particular a la vocación de consagrarse a Dios en la Iglesia.

2. *La inadaptación de las estructuras eclesiales.*

Ya se vio anteriormente cómo entre la juventud de todas las naciones europeas se da una auténtica crisis de fe en la Iglesia como institución visible y estructurada. El estilo de vida de la Iglesia no va con la juventud; sus estructuras son consideradas por los jóvenes y, a veces, por los mayores, como inadaptadas para el mundo actual; más aún, muchos piensan que falta la osadía y la audacia entre los responsables para adaptarse eficazmente a las necesidades presentes, como dicen los alemanes.

Las estructuras de la vida religiosa femenina son consideradas como uno de los principales factores de la disminución de las vocaciones. Aunque son muy complejos y difíciles de clasificar y determinar los factores de la disminución de las vocaciones de las religiosas, sin embargo, dividiendo estos factores entre aquellos que provienen del medio ambiente, como pueden ser la familia, el materialismo, el confort, el apostolado seglar, etc., y los factores que provienen de parte de los mismos institutos son estos últimos, según la opinión de autorizadas personas, los que por su inadaptación, son la principal causa del descenso de vocaciones: la contextura sico-social de la joven normal y buena cristiana de hoy día, no puede aceptar ni adaptarse a la vida religiosa femenina tal como se ofrece por la mayoría de los institutos. Usando una expresión sencilla, empleada por las religiosas, la joven no puede, aunque quiera, introducir su mano en un guante que le viene pequeño.

3. *La situación presente de la Iglesia española.*

La situación actual de la Iglesia española es poco favorable para un clima de vocaciones: se da una división entre el clero, entre clero y seglares, entre los seglares entre sí; división apasionada entre integristas y progresistas, partidarios de unos movimientos apostólicos o de otros, etc. Esta división toca a lo más íntimo de la Iglesia y produce un desprestigio acentuado. Sólo con mucha fe se puede entregar a un hijo o entregarse a sí mismo a la vocación. Esta es, sin duda, una de las causas más profundas de la falta de prestigio y de disminución de las vocaciones.

Esta división interior, aunque con tonos mucho más suaves, también la acusan naciones como Alemania, Bélgica, Francia e Italia.

4. *El sacerdote está envuelto en el proceso de secularización.*

Este proceso de secularización es hoy una realidad innegable, aunque su evolución no siga el mismo ritmo en todas partes, ni sea igual para todos los sectores de la vida social. Sin embargo, este proceso, según la mayoría de los sociólogos, alcanza al sacerdote español también y le obliga (y lo hará con más fuerza cada día) a definir su estado en la sociedad al no poder hacerlo con claridad y precisión se ve sometido a una situación de adaptación, de redefinición de su estado y de cambio en el seno de la misma sociedad. Esta situación sacerdotal de cambio es particularmente sensible aquí en España, dado el carácter cerrado y estático de las estructuras eclesiales en el catolicismo español hasta ahora.

5. *Pérdida de prestigio de la vida sacerdotal y de la vida religiosa.*

Al subir la cotización del valor del seglar y del matrimonio como camino de perfección humana y sobrenatural del cristiano ha bajado de

consideración el sacerdote y la vida religiosa y esto se acentúa con más fuerza en los sectores escogidos del laicado. Esta situación se hace extensiva no solamente a España, sino a todos los países europeos. Los franceses dicen que la juventud piensa que el conjunto de posibilidades que se ofrecen a los jóvenes para ponerse al servicio de la Iglesia como laicos, son muy parecidas a las que tendrían como sacerdotes, religiosos y religiosas. No hay que olvidar, continúan diciendo los franceses, que vivimos en un mundo marcado por la eficiencia; al no colocarse ya en la óptica de la fe, estos jóvenes se adhieren demasiado a aquello que "hace" el sacerdote o religioso y no a lo que él "es". Esta elección de vida laical de los jóvenes, según ellos, amplía las posibilidades de apostolado y de entregarse, cosa que temen de no conseguir si entran en una vida oficialmente consagrada a Dios.

El sacerdote, y en su tanto el religioso y la religiosa, es discutido hoy dentro y fuera de la Iglesia, entre los fieles practicantes y los no practicantes, y aun en los mismos sacerdotes y entre religiosos de ambos sexos. Se discuten no sólo las personas y sus actuaciones, lo cual siempre había ocurrido (piénsese en el clásico anticlericalismo español), sino la misma figura del sacerdote y su papel y la de las instituciones eclesiales y religiosas. Esta crítica o autocrítica, más o menos despiadada de las instituciones y de las personas eclesiales, ha contribuido a que la estima del sacerdote y de la vida religiosa esté en crisis.

#### 6. *Cambio en el status cultural anterior.*

La formación tradicional escolástica, teológica y filosófica se considera hoy, sobre todo por los sacerdotes más jóvenes, como insuficiente para solucionar de una manera adecuada los problemas religiosos del hombre moderno. Se busca hoy una nueva formación filosófica y teológica e incluso humana. La formación universal de tipo humanista y escolástica se ve hoy desplazada por la especialización concreta al mismo tiempo que por la cultura técnica. Sin renunciar a la cultura, el sacerdote ha de buscar ahora su prestigio en lo que le es peculiar, su oficio de pastor.

#### 7. *Crisis de la imagen del sacerdote y de la vida religiosa*

Los alemanes ponen en la base de esta crisis la falta de afirmaciones antropológicas y teológicas científicamente preparadas sobre la vocación sacerdotal y sobre la vida según los consejos evangélicos. Por ello se dificulta la comprensión que se ha de tener de esas vocaciones y la posibilidad de presentar de un modo atractivo estas formas de vida. El mismo Concilio, aunque ha expuesto los aspectos dogmáticos del sacerdocio, no ha delimitado con claridad la imagen del sacerdote en su realidad concreta y en sus aspectos sociológicos.

En este período de transición las imágenes que los cristianos españoles y en su tanto los europeos, practicantes y no practicantes se forman del sacerdote son variadas y frecuentemente contradictorias; no perciben con claridad cuál es la acción y la misión específica del sacerdote de hoy en la Iglesia: unos le piden que cumplan bien sus funciones de predicar, sacramentos y mantenimiento de las instituciones heredadas, acentuando los aspectos rituales, administrativos e incluso burocráticos; otros exigen que el sacerdote sea un profeta, un místico, el portador de un mensaje de salvación, es decir, que sea el animador espiritual de la Iglesia, el orientador del mensaje cristiano que llega incluso a poner en cuestión

las instituciones cuando sea necesario y esperan que el sacerdote sea un líder espiritual de un nuevo tipo, no puramente ritual o sacramental, ni menos paternalista. Parecida diversidad aparece en parte en las imágenes que los sacerdotes se forman de sí mismos y de su papel.

Aun dejando aparte las imágenes falseadas, hay ciertamente un corrimiento de funciones y papeles entre el laicado y los sacerdotes que hacen desdibujarse la imagen clara del sacerdote; en estos momentos, la profundización cristiana en la común tarea apostólica, en la común responsabilidad ante el pueblo de Dios y en la común vocación a la santidad, ha restablecido la igualdad fundamental entre todos los cristianos, clérigos y seglares, y no se ve claro cuál sea la función específica del sacerdote. Puede decirse también que no se puede tener una imagen clara del sacerdote mientras no se encuentre la de la nueva comunidad eclesial.

Esta situación crea un clima de inseguridad en la concepción del sacerdocio y en su tanto también de la vida religiosa. Esta inseguridad vocacional cala profundamente en los ya consagrados al servicio de la Iglesia y les hace remisos en animar a otros jóvenes a consagrarse a Dios en el sentido de evitarles esa inseguridad que ellos mismos padecen y sufren. La inseguridad antropológica y teológica en la comprensión de la idea que tienen de sí los sacerdotes y los religiosos, dicen los alemanes (si esto es de muchos o es sólo de pocos, se duda) hace que esta vocación no aparezca actualmente y de hecho como digna de ser pretendida y de ser buscada.

Los sacerdotes y los religiosos, afirman los belgas, quizá con crudeza, están demasiado inciertos de su vocación, no sabiendo ya para qué sirven ellos en un mundo secularizado. Algunos tratan de "hacer el laico" y les falta entusiasmo y verdadera alegría. De aquí nace la crítica y la inestabilidad. Esta causa, que parece secundaria en el orden de la fe, es primaria en el orden de la realización: en efecto, las encuestas prueban que en las opciones humanas, el sacerdocio o la vida religiosa encarnada en un ser humano tiene un valor predominante en la decisión de un joven. Es, por tanto, esencial que el sacerdote y el religioso sea *verdaderamente*, y se muestre *feliz en su consagración a Dios*.

#### 8. Falta de una pastoral vocacional adecuada

La falta de una pastoral vocacional adecuada en todos los niveles, es decir, a nivel de los jóvenes, de los padres, de los sacerdotes, de los religiosos y de las religiosas, de los laicos, de los maestros, etc., es el fenómeno en el que todas las naciones europeas sin excepción concuerdan al mismo tiempo; es en el que más insisten, aun en la extensión en tratar el tema.

La exposición de la vocación y su fundamentación teológica y humana está ausente de los catecismos nacionales y de los libros de texto de religión; los sacerdotes en los seminarios diocesanos y los religiosos y religiosas en las casas de formación no han recibido una instrucción pastoral seria sobre el cultivo y el fomento de vocaciones; los padres y los educadores están llenos de prejuicios e ideas deformadas acerca de la vocación, entre otras causas porque participan de la falta de formación o de la deformación de la que desgraciadamente adolece el pueblo cristiano. Apenas se habla sobre la vida consagrada a Dios, sino con grandes miedos a veces y con mucha parquedad en la predicación ordinaria, en los ejercicios, retiros, conferencias, matrimoniales, etc.

Italia habla de una escasa y deficiente catequesis vocacional en todos

los niveles de edad y de ambiente. Francia exige la revisión de la deficiente catequesis vocacional actual y pide una nueva catequesis de la vocación y del sacerdocio. Los alemanes constatan que los esfuerzos pastorales en beneficio de las vocaciones religiosas son muy pequeños al mismo tiempo que poco coordinados sistemáticamente y poco planeados metodológicamente. Los creyentes, de hecho, van perdiendo el sentimiento de corresponsabilidad que a ellos les compete con respecto a las vocaciones para la Iglesia. Constatan, pues, los alemanes que se hace ciertamente muy poco para el anuncio, la información, la propaganda de estas vocaciones.

Franceses y alemanes también hacen notar el paralelismo de las instituciones que desembocan en un desconocimiento de las investigaciones y de las evoluciones en la situación vocacional, al mismo tiempo que en una ausencia de cooperación. Al mismo tiempo, los movimientos apostólicos desconocen a los jóvenes consagrados a Dios y es frecuente, por ejemplo, el desconocimiento de la evolución de los seminarios por los miembros activos de la Acción Católica.

En España, la abundancia de vocaciones de niños ha llevado consigo el descuido de reclutamiento de jóvenes. La despreocupación del clero por la obra de la promoción vocacional es digna de mención; el no caer en la cuenta de la urgencia de las vocaciones para la Iglesia universal y no sólo la diócesis o para una Orden religiosa concreta, el miedo a intervenir en la libertad de los jóvenes, la falta de preparación pastoral para orientar vocacionalmente a la juventud y el desconocimiento de la situación real de los seminarios y de las Casas de Formación son, entre otras causas, las que han perjudicado en España, la promoción de las vocaciones.

### 9. *Conclusión*

Al hacer este análisis de las causas de la crisis de vocaciones en España y en Europa se ha pretendido, como se dijo al principio, no intentar buscar a culpables de esta situación o dar enjuiciamientos sobre ella, sino más bien ayudar a identificar unas causas para poner el remedio pastoral correspondiente en cuanto le sea posible a la Iglesia. Buscar a través de los signos de los tiempos el plan de Dios sobre esta crisis de vocaciones es el norte que ha dirigido este trabajo.